



77

Luis Espina Cepeda

**EJERCICIOS IGNACIANOS
ACOMPAÑADOS
POR SANTA TERESA**

EJERCICIOS IGNACIANOS ACOMPÑADOS POR SANTA TERESA

Luis Espina Cepeda

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN A LOS EJERCICIOS	6
PRIMERA SEMANA: «SE ACUERDE QUE ESTÁ DELANTE DE DIOS Y QUIÉN ES ESTE DIOS»	8
SEGUNDA SEMANA: «ESTARSE CON JESÚS EL SEÑOR»	13
TERCERA SEMANA: «MIRAR LO QUE COSTÓ A NUESTRO ESPOSO EL AMOR QUE NOS TUVO»	21
CUARTA SEMANA: «ESTAR CON ÉL DESPUÉS DE RESUCITADO»	26
CONCLUSIÓN	31
ÍNDICE	32

Luis Espina Cepeda, sj. Es periodista. Ha trabajado en periódicos como el *YA*, *El Correo de Andalucía* y *La Provincia*. Fue Director General de Radio ECCA, de las Escuelas Profesionales SAFA, de la Fundación Loyola Andalucía y Canarias. Actualmente reside en Huelva donde se dedica a actividades pastorales y a dar Ejercicios. luisespina@probesi.org

Edita Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38 - E-mail: info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 24320-2015
ISBN: 978-84-9730-361-3 - ISSN: 2014-654X - ISSN (virtual): 2014-6558

Impreso en papel y cartulina ecológicos - Dibujo de la portada: Roger Torres
Revisión y corrección del texto: Pilar de la Herran - Maquetación: Pilar Rubio Tugás
Octubre 2015

Protección de datos: La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Sólo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

La finalidad prioritaria de este trabajo no fue su publicación, sino el servir de complemento y ayuda para las tandas de Ejercicios que he impartido durante el año en que se celebra el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Terminado el trabajo ha surgido, no obstante, la posibilidad de darlo a conocer como un documento autónomo. Puede resultar interesante poner de manifiesto la cercanía entre las vías ignaciana y teresiana, destacar la cercanía existente entre las consideraciones de Santa Teresa y los ángulos de mira adoptados por San Ignacio. También para los que dan y para los que hacen los Ejercicios puede resultar una buena ayuda contar con textos teresianos que acompañan y enriquecen la experiencia. Y para los que siguen con especial interés los escritos de Santa Teresa puede también resultar útil constatar las coincidencias del pensamiento teresiano con el itinerario de Ejercicios que propone San Ignacio.

¿Conoció Santa Teresa a San Ignacio? ¿Hizo durante su vida los Ejercicios Espirituales?

Algo conviene decir en torno al interrogante sobre si Santa Teresa pudo encontrarse alguna vez con Ignacio de Loyola y sobre si hizo o no personalmente los Ejercicios de San Ignacio.

Parece suficientemente claro que San Ignacio y Santa Teresa no se conocieron personalmente. La abulense nace en 1515, cuando el vasco tiene ya 24 años y éste sale de España en 1528, cuando Santa Teresa no ha ingresado aún en el Carmelo. La fugaz vuelta a España de Ignacio en 1535, para resolver asuntos familiares, no parece de ninguna manera que diese ocasión para un contacto directo entre ambos. Pero Santa Teresa sigue viviendo hasta 1582, y en estos años de madurez sí es cierto que trató y tuvo como confesores a veintitrés jesuitas.

Resulta también del todo claro que Santa Teresa sí tuvo referencias con-

cretas sobre Ignacio de Loyola. Alude ella directamente a las almas *que habrá perdido el demonio* por medio del influjo de los grandes fundadores de Órdenes religiosos, Santo Domingo y San Francisco, y añade literalmente: *y que pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundó la Compañía*, concluyendo que todos los fundadores, está claro, *recibían mercedes semejantes de Dios* (Moradas 5, 4, 6).

Sobre si hizo o no los Ejercicios Espirituales, hay ciertos indicios pero ninguna seguridad al respecto. En el artículo ya citado sobre Santa Teresa, en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, el autorizado jesuita Cándido Dalmases afirma: «Puede decirse que los jesuitas aplicaron al caso de Teresa los principios y métodos de los Ejercicios ignacianos, que, según Francisco de Ribera —su primer biógrafo—, le dieron al menos en parte: la lucha contra las aficiones desordenadas, la unión de oración y mortificación, la consideración de la Humanidad de Cristo, y el discernimiento espiritual».

Por otra parte, el también jesuita Ignacio Iglesias, en un conocido artículo de juventud sobre Santa Teresa afirma que «Teresa hizo al menos parte de los Ejercicios Espirituales».

No existe constancia cierta, sin embargo, sobre la realización por Santa Teresa de los Ejercicios ignacianos. Si los hubiese hecho, es muy raro que en sus variados escritos —en los que tan frecuentes son los recuerdos personales y las alusiones a experiencias cercanas— no exista algún testimonio irrefutable al respecto.

La opinión contraria a que Santa Teresa hiciese personalmente los

Ejercicios ignacianos la mantiene una importante autoridad actual sobre la figura de Santa Teresa. El carmelita Francisco Javier Sánchez Fermín, Director de la Universidad de la Mística, el Centro Internacional Teresiano Sanjuanista (CITeS) de Ávila. Al preguntarle explícitamente sobre el tema, tuvo la amabilidad de responderme en un correo electrónico informal pero literalmente: «Por lo que yo sé, al menos en los escritos de Santa Teresa, no consta por ningún lugar que ella hubiese leído los Ejercicios de San Ignacio. Tampoco el P. Tomás —el gran especialista teresiano— lo señala como lectura posible en el estudio que ha hecho sobre las lecturas e influjos de Teresa. Sí es evidente el cariño hacia la Compañía, y todo lo que aprende de ellos en relación a temas como la Humanidad de Cristo, que tanta incidencia tiene en la vida y doctrina de Teresa».

No hay constancia, por tanto, de que Santa Teresa hiciese los Ejercicios ignacianos, lo cual resulta además hasta comprensible dada la estructura tan aislada de los monasterios y supuesto el carácter itinerante que tuvo gran parte de su vida en su madurez, con la fundación de los dieciséis Carmelos descalzos que llegó a realizar por toda España.

Pero hay un testimonio escrito suyo, que testimonia que al menos sí conocía la existencia de los Ejercicios. En su escrito *Vejamen*, refiriéndose a una respuesta escrita que había dado su fray Juan de la Cruz a cierto asunto sobre el que le habían preguntado, comenta literalmente la Santa, no sin cierto humor: «Harta buena doctrina dice en su respuesta para quien quisie-

re hacer los Ejercicios que hacen en la Compañía de Jesús, mas no para nuestro propósito».

Parece quedar suficientemente claro que, sin haber hecho muy probablemente los Ejercicios, sí conocía al menos su existencia y, dado su continuado trato con muchos confesores jesuitas, está imbuida de muchos de sus contenidos.

Características de este trabajo

Sobre la forma como está realizado este trabajo, hay que hacer notar que el itinerario aquí seguido es el de los Ejercicios de ocho días, no abordando el detalle de la correlación existente con los Ejercicios completos de aproximadamente un mes. Lo hacemos teniendo en cuenta un punto de vista práctico y pastoral, sin entrar para nada en la discusión teórica sobre si los Ejercicios de ocho días pueden o no servir como repetición (o preparación, también) de los Ejercicios completos de mes. En la práctica pastoral, los Ejercicios de ocho días tienen suficiente difusión como para prestarles atención y cuidado.

En este trabajo, por tanto, se incluye sólo la mención de los puntos escogidos para el seguimiento del itinerario ignaciano durante ocho días, sin

entrar en una exposición amplia ni de las consideraciones que les sirven de base, ni de los textos bíblicos que sustentan estos puntos. Sobre cada punto, sólo se incluye una brevísima nota introductoria, para dar a conocer de qué se está tratando en cada apartado. Los textos teresianos son introducidos también por una breve nota, para llamar la atención sobre sus contenidos y sobre la relación que guardan con los temas del itinerario ignaciano. En resumen, lo que se pretende es sólo presentar los puntos del itinerario ignaciano que sirven de referencia y apoyo para las citas teresianas incluidas a continuación, las más relacionadas con cada uno de estos temas.

Los textos de Santa Teresa incluidos en este trabajo, así como los números de los capítulos y de los párrafos de los que se extraen, están tomados de la séptima edición manual de sus obras, editadas en 1951 por el Apostolado de la Prensa.

Como veremos, los abundantes testimonios espigados a continuación dejan muy claro que en los escritos de Santa Teresa hay coincidencias notables con el itinerario ignaciano. Podríamos afirmar, de alguna manera, que Santa Teresa acompaña los Ejercicios ignacianos.

Al comenzar los Ejercicios, normalmente se hace al final de una jornada, después de la cena, suele haber una charla introductoria para plantear lo que se pretende y explicar las mejores condiciones para aprovecharse de la experiencia que se inicia.

A. En la Introducción al libro de *Las Moradas*, Santa Teresa explica el ánimo con el que se pone a escribir el libro, con una actitud humilde y no exenta de su humor más característico:

- 01** Actitud inicial de Santa Teresa:
«Bien creo he de saber decir poco más de lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser todas las mismas; porque así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará o será servido de traerme

a la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaría, por tenerla tan mala» (*Moradas, Introducción*, 2).

B. Santa Teresa expresa a su modo la confianza que tiene San Ignacio en que Dios se puede comunicar a la criatura [16].

- 02** Dios quiere y puede comunicarse a las criaturas: «Creo que quien no creyere que puede Dios mucho más y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibir las gracias y comunicaciones de Dios. Por eso, hermanas, nunca os acaezca (el no creer el que Dios puede hacerlo), sino creed de Dios mucho más y más, y no pongáis los ojos en si son ruines o buenos a quien las hace, que Su Majestad lo sabe» (*Moradas* 5, 1, 8).

C. Santa Teresa insiste también en que Dios quiere comunicarse con la criatura, con independencia de la «ruindad» de la persona, y en que es muy importante la colaboración humana para que esta comunicación se pueda establecer y ser eficaz.

03 Necesidad de disponernos: «En esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que Su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos» (*Moradas* 5, 2, 1).

PRIMERA SEMANA: «SE ACUERDE QUE ESTÁ DELANTE DE DIOS Y QUIÉN ES ESTE DIOS»

PRIMER DÍA

1. Situar bien ante Dios: Principio y fundamento [23]

El Principio y Fundamento es la primera página de los Ejercicios, en la que San Ignacio expone las principales convicciones que el ejercitante debe tener para comenzar bien los Ejercicios. No tiene el formato de las meditaciones y contemplaciones que siguen en el Libro, sino un tono expositivo, con los enunciados muy bien trabados de las verdades que conviene tener en cuenta para arrancar bien la experiencia.

A. Los Ejercicios son para situarse adecuadamente ante Dios, para «saber estar» ante Dios, tal como lo expresa también Santa Teresa:

04 Situar ante Dios: «[...] sin ninguna fuerza ni ruido [...] se acuerde que está delante de Dios y quién es este Dios» (*Moradas* 4, 3, 7).

B. Santa Teresa se lamenta de que frecuentemente no sepamos situarnos adecuadamente ante Dios, que desconozcamos cuál es nuestra relación real con Dios:

05 No sabemos quiénes somos: «No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe

sabemos que tenemos almas. Mas qué bienes puede haber en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos» (*Moradas* 1, 1, 2).

C. *El hombre es criado*, es la primera frase del texto ignaciano, que Santa Teresa explica también muy a su modo al hablar de la primera Morada:

06 Criados a su imagen y semejanza: «Dios mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza (Gn 1,26). Pues si esto es, como lo es, no hay para qué cansarnos en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecho a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima» (*Moradas* 1,1,1).

D. La gratuidad con la que Dios da sus dones la expresa Santa Teresa con una afirmación muy rotunda, y destacando también que Dios dispone de los bienes *suyos* y que *no hace agravio a nadie* haciendo lo que puede y quiere hacer:

07 Gratuidad libre. «Da el Señor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie» (*Moradas* 4, 1, 2).

E. La indiferencia, que San Ignacio expresa con el *tanto...cuanto*, Santa Teresa la afirma también diciendo que el *alma venturosa*, que ha alcanzado la unión con Dios, se sitúa más allá de las preocupaciones que los demás tienen:

08 El alma venturosa «Vivirá esta vida con descanso y en la otra también: porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá [...], ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes [...], que ve bien esta alma que El sabe mejor lo que hace que ella lo que desea» (*Moradas* 5, 3, 3).

F. El espíritu que dimana del Principio y Fundamento, y más concretamente de la indiferencia que se deriva de esta reflexión ignaciana, está bellamente expresado en una poesía de Santa Teresa, larga y llena de imágenes bíblicas y de todo tipo, con algunas frases que recuerdan casi literalmente el texto de San Ignacio:

09 Poema *Vuestra soy*.

*Vuestra soy, para vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?*

Soberana Majestad,
Eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía,
Dios, alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis;
vuestra, pues me redimisteis;
vuestra, pues me sufristeis;
vuestra, pues me llamasteis;
vuestra, pues me conservasteis;
vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y mi alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
dad salud o enfermedad,
honra o deshonor me dad,
dadme guerra o paz cumplida,
flaqueza o fuerza a mi vida,
que a todo diré que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Si queréis dadme oración,
si no, dadme sequedad,
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
o por amor ignorancia.
Dadme años de abundancia
o de hambre y carestía,
dad tiniebla o claro día,
revolvedme aquí o allí
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar,
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando.
Decid, dónde, cómo y cuándo.
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
desierto tierra abundosa,
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa;
sea viña fructuosa
o estéril, si cumple así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas
o de Egipto Adelantando,
o David sufriendo penas,
o ya David encumbrado.
Sea Jonás anegado,
o libertado de allí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando,
haga fruto o no le haga,
muéstreme la Ley mi llaga,
goce de Evangelio blando,
esté penando o gozando,
sólo Vos en mí vivid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

*Vuestra soy, para vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?*

(Obras Completas, BAC, 504-505)

G. Lo contrario de la indiferencia es la atadura a las criaturas, que impide la libre elección y la libre actuación en toda la vida. Santa Teresa lo explica con la metáfora de las *fieras y bestias* que rodean al alma en las primeras Moradas:

10 Dependencia de las criaturas:
«Habéis de notar que en estas moradas primeras aún no llega

casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey [...] y no por culpa de la pieza, sino porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas ponzoñosas que entraron con él, no le dejan advertir la luz. Como si uno entrase en una parte a donde entra mucho sol y llevase tierra en los ojos, que casi no los puede abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento o cosas de estas fieras y bestias que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda u honra o negocios como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede escabullirse de tantos impedimentos» (*Moradas* 1, 2, 14).

2. Situar-se mal ante Dios: Pecado

Al pecado San Ignacio le dedica dos grandes meditaciones de la Primera Semana, añadiendo además varias repeticiones y resúmenes sobre la misma materia. La intención es que el ejercitante sienta la gravedad del pecado —vergüenza y confusión de mí mismo—, pero que se sienta también perdonado y acogido por el Dios misericordioso.

A. La consideración del pecado —*nuestra bajeza y miseria*—, el no dejar de prestar nuestra atención a esta realidad, es para Santa Teresa fuente de una gran iluminación interior:

11 Bajeza y miseria. «Oh, hijas, qué mucho veremos si no queremos ver más que nuestra bajeza y miseria» (*Moradas* 5, 1, 13).

B. En tercera persona, como si se tratase de otra persona, Santa Teresa explica que se retiraría siempre del pecado el que fuese consciente de su realidad:

12 Conocimiento del pecado. «Yo sé de una persona a quien quiso nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, aunque se pudiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones» (*Moradas* 1, 2, 2).

C. Luz necesaria del Amor de Dios, para distinguir el pecado. Santa Teresa dice que, para conocernos a nosotros mismos, tenemos primero que conocer a Dios:

13 Conocer a Dios. «Jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios»; por esto, «mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad» (*Moradas* 1, 2, 9)

D. De esta forma, Santa Teresa, que experimentaba muy intensamente a Dios, se siente enormemente pecadora —«ruin», dice ella—, sin que en realidad haya grandes desórdenes o infracciones morales en su vida. También en tercera persona, de forma positiva, lo explica a su modo, con la valoración

subsiguiente sobre todos los gustos de los que antes dependía:

- 14** Señora de si misma. «Como va más conociendo su grandeza (la de Dios), tiénese ya (a ella misma) por más miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura los del mundo, vase poco a poco apartando de ellos y es más señora de sí mismo para hacerlo» (*Moradas* 4, 3, 9).

E. El pecado tiene el «efecto bueno» de conducirnos a la misericordia del Señor, que lo perdona. Santa Teresa destaca este hecho:

- 15** Misericordia de Dios. «Traer delante sus pecados trae como consecuencia meterse en la misericordia de Dios» (*Moradas* 6, 5, 5).

F. Los tres textos que siguen nos muestran, con las comparaciones muy sencillas que a Santa Teresa le gustaba usar su concepción del pecado: tiniebla oscura, tenebrosa y negra, que oculta la claridad esplendorosa de Dios; agua oscura y de mal olor, frente a las aguas limpias de los *arroyicos* que salen de la gracia de Dios; paño muy negro y mancha de pez, que tapa la luz del sol resplandeciente que está en el centro del alma.

- 16** Fealdad del pecado: «Os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que

está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra que no lo esté mucho más» (*Moradas* 1, 2, 1).

- 17** Aguas claras y oscuras, reflejos del alma: «[...] como de una fuente muy clara son (igualmente claras) todos los arroyicos que salen de ella, como (=de la misma forma) es una alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres [...]; así el alma que se aparta por su culpa de esta fuente y se planta en otra muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre en ella es de la misma negrura y suciedad» (*Moradas* 1, 2, 2).

- 18** Dios en el centro del alma, velado por el pecado: «Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y (ninguna) cosa puede quitar su hermosura. Más si sobre el cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal [...] ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procuréis quitar esta pez de este cristal?» (*Moradas* 1, 2, 3-4).

SEGUNDA SEMANA: «ESTARSE CON JESÚS EL SEÑOR»

SEGUNDO DÍA

3. Llamamiento de Jesús [91-98 y 275]

En el arranque de todo lo que los Ejercicios van a dedicar a la contemplación de la vida de Jesús —Segunda, Tercera y Cuarta Semanas— está el ejercicio del Llamamiento del Rey Temporal, la vocación de todos los cristianos a escuchar la invitación del Jesús humano a su seguimiento.

A. La persona y la humanidad de Jesucristo centran toda la vida espiritual de Santa Teresa. Para ella, Jesucristo está en la última morada del castillo interior y a Él hay que dirigir toda la atención y todos los deseos:

- 19** Poner los ojos en Cristo: «Os digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad [...] y ennoblecerse

ha el entendimiento, como he dicho» (*Moradas* 1, 2, 11).

B. La intervención directa de Jesucristo con la persona es la que posibilita que ésta le pueda seguir, según expresa muy claramente Santa Teresa, que lo muestra como *camino* y *luz* para seguirlo:

- 20** Camino y luz: «Si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino (para entrar en las moradas del castillo interior), porque el mismo Señor dice que es camino; también dice el Señor que es luz, y que no puede nadie ir al Padre sino por Él» (*Moradas* 6, 7, 6).

C. Santa Teresa expresa la atracción directa que ejerce Jesucristo y el seguimiento personal al que Él nos llama con la sugerente comparación del *silbo*

amoroso, con el que el Divino Pastor llama a los que se han alejado del castillo en el que Él mora. La comparación es muy gráfica, está hecha a modo de composición de lugar:

- 21** Silbo amoroso de Dios: «Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (ya he dicho que son la gente de este castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera y andan con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, días y años [...]. Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quíérellos tornar a él (a los que se habían alejado del castillo) y como buen pastor, con un silbo tan suave, que casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo [...]. Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior [...] es gran ayuda cuando Dios hace esta merced» (*Moradas* 4, 3, 2-3).

D. Santa Teresa recomienda directamente «mirar a Jesús», en los diversos momentos de su vida y en las diferentes circunstancias de nuestra vida, y dejarnos influir por los *dejos* de Jesús, por los rasgos de su persona y de su estilo de vida. Y esto de una forma

muy concreta, no con consideraciones intelectuales sobre su divinidad sino contemplándolo directamente como hombre:

- 22** Humanidad de Jesús. Conviene acudir a «los misterios de la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo», sin creer que «es mejor tratar en cosas de la Divinidad y huir de las corpóreas», pues confiesa que ése «a mí no me harán confesar que es buen camino [...] oso decir que no creáis a quien os dijere otra cosa» (*Moradas* 6, 7, 5).

E. Más directamente aún confiesa la Santa, la importancia de recurrir a la humanidad de Jesucristo:

- 23** No huir de cosas corpóreas. «Por espirituales que sean, creo queda dado a entender lo que conviene [...]: no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad Sacratísima» (*Moradas* 6, 7, 14).

F. Positivamente confiesa:

- 24** Acompañamiento de Jesús. «Mientras más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesús» (*Moradas* 6, 8, 1).

G. Dice Santa Teresa expresamente al orante:

- 25** Mirar a Jesús: «No os pido más que le miréis. Si estáis alegres, miradle resucitado [...]. Si estáis con trabajos o tristes, miradle camino del huerto [...] o miradle atado a la columna, lleno de dolores [...]. O miradle camino de la cruz [...]. Miraros ha

Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, sólo porque os vayáis vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle [...]. ¡Oh Señor del mundo, verdadero Esposo mío!, ¿tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo?» (*Camino de Perfección* 26, 4-6).

4. Encarnación [101-109]

La entrada de Jesús en la tierra comienza con la encarnación, la decisión de Dios de salvar el mundo —hagamos redención del género humano— y la manera de llevar a cabo esta decreto divino que tuvo lugar en Nazaret: Jesús se hace hombre gracias a la aceptación por la Virgen María del plan de de la Santísima Trinidad sobre ella.

A. Santa Teresa insiste constantemente en la necesidad de contar con la humanidad de Jesucristo, pues nosotros somos humanos y tenemos necesidad de apoyarnos en su corporeidad. Éste es el sentido de los siguientes textos:

- 26** Humanidad de Jesucristo, camino para llegar a Dios: «Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán, que se puso lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he

visto después, que para contentar a Dios y que os haga grandes mercedes, quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que vuestra merced, Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de la contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un buen tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo. Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí» (*Vida* 22, 6-7).

- 27** Dios habla por la Humanidad de Jesús: «No me acuerdo haberme parecido que habla nuestro Señor, si no es (por) la Humanidad; y ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo» (*Cuenta de Conciencia* 54, 22).
- 28** Su Humanidad nos acerca a Jesús: «No me parece bien andar el alma en el aire [...]. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano» (*Vida* 22, 9).

5. La vida de Jesús en Nazaret [271]

Jesús dedicó a lo más tres años a su actuación pública, pero vivió antes treinta años de forma totalmente innominada en la pequeña aldea de Nazaret. A este periodo tan desproporcionado de la vida de Jesús —diez años de vida exclusivamente privada por cada año de actuación pública— le presta atención San Ignacio en los Ejercicios.

A. Santa Teresa nos recomienda «mirar» la vida de Jesús en todos sus momentos, atendiendo a las propias circunstancias. La vida privada en Nazaret se asemeja a muchos momentos de personas normales, no famosas...

- 29 El Señor se hace a nosotros: «Así como dicen ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre. Mirad de qué sujeción os habéis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotros, que Él se hace el sujeto, y quiere que seas vos la señora, y andar Él a vuestra voluntad [...] (Cada momento de la vida de Jesús puede ser “mirado” desde cada circunstancia diversa de la vida personal). Cuando va cargado con la cruz, miraros ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os

vayáis vos con Él a consolar y volváis la cabeza mirarle» (*Caminio de Perfección* 26, 4-5).

6. Bautismo en el Jordán [158 y 273]

Los cuatro evangelistas coinciden en dedicar atención a la escena en la que Jesús va a recibir el bautismo de Juan el Bautista en el Jordán y allí recibe la gran iluminación de que Dios el Padre que le ama como Hijo.

A. Santa Teresa desentraña lo que supone el amor que Dios nos tiene: «a todos ama». Y explica la impresión fuerte que produce en el hombre el sentir esta verdad: «entender los secretos y grandeza tuyas». Esta sensación es muy superior a todos «los deleites de la vida», que en su comparación son «basura», siendo así que del amor de Dios sólo participamos minimamente, «una gota de agua del gran río caudaloso que nos está aparejado»:

- 30 Dios se da al alma: «Mirad que es así cierto, que se da Dios a Sí a los que a todos lo dejan por Él. No es aceptador de personas; a todos ama. No tiene nadie excusa por ruin que sea, pues así lo hace conmigo trayéndome a tal estado. Mirad que no es cifra (=metáfora) lo que digo, de lo que se puede decir; sólo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de visión que hace Dios al alma;

mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la da a entender secretos y grandezas tuyas, el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender, que bien con razón hace aborrecer los deleites de la vida, que son

basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparación aquí, aunque sea para gozarlos sin fin; y de estos que da el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso que nos está aparejado» (*Vida* 27, 12).

CUARTO DÍA

7. Tentaciones de Jesús, Dos Banderas [274 y 136-147]

Las tentaciones que los evangelistas narran que experimentó Jesús en el desierto sirven de soporte evangélico para la consideración del programa con el que Lucifer intenta atrapar a sus seguidores, en contraste con la suave invitación que el *sumo y verdadero Capitán, Cristo nuestro Señor*, formula a los hombres para que le sigan. Es la meditación de las *Dos Banderas*, los dos antitéticos grupos humanos de los que siguen a Lucifer y los que siguen a Jesús.

A. Santa Teresa es sensible a las tentaciones que el espíritu del mal hace sentir en la vida espiritual:

31 Lucha de la tentación. «Peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida» (*Vida* 8, 12).

B. En la primera Morada describe a las tentaciones como a las *sabandijas*, que discurren por allí intentando

mordernos. Llega a decir que, al no ser nosotros ángeles, ella no se siente tranquila cuando a una persona no le viene ninguna tentación. No hay que buscar fuera las tentaciones, pues la peor la tenemos dentro de nosotros mismos.

32 Las ardides y mañas del demonio: «¡Oh, válgame Dios, hijas mías, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto les parece humildad [...], y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto que esto y más se pueda temer. Por esto digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad [...] y ennoblecerse ha el entendimiento [...] y no hará (=no actuará) el propio conocimiento ratero y cobarde; que aunque ésta es la primera morada, es muy rica y de gran

precio, que, si se escabulle de las sabandijas que hay en ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos» (*Moradas* 1, 2, 11).

- 33** Hay tentaciones, no somos ángeles: «No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba el alma cuando la veo con grandísimas tentaciones; que si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé; y si la veo (a un alma) andar siempre quieta y sin ninguna guerra —que he topado algunas—, aunque la vea no ofender al Señor, siempre me produce miedo, nunca acabo de asegurarme» (*Meditaciones sobre los Cantares* 2, 3).

- 34** El enemigo está dentro: «Encerradas aquí, con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada. Oh hermanas mías, no os aseguréis, no os echéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo a los ladrones, y se los deja en casa. Ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mismas» (*Camino de Perfección* 10, 1).

C. Las tentaciones de Satanás, el príncipe del mal, están muy presentes en todos los escritos de Santa Teresa. Indica en particular que a veces se disimula como ángel *de luz* para atraer a su grupo o bandera:

- 35** Bandera de Lucifer: «Es mucho menester no descuidarnos para entender sus ardides y que no nos engañe, hecho ángel de luz; que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño entrando poco a poco, y hasta haberle hecho no le entendemos» (*Moradas* 1, 2, 15).

D. A las tentaciones y atracciones del mal se contraponen la llamada de Jesús, el Rey Eternal, a formar parte de su bandera, de su grupo, siguiéndole por el camino por el que Él caminó, participando de la vida y de los sufrimientos que Él tuvo:

- 36** Bandera de Jesús: «[...] Deseo de padecer y de imitar al Señor [...]. Conozco personas que van por el camino del amor como han de ir, por sólo servir a Cristo crucificado, que no sólo no le piden gustos ni los desean, más le suplican que no se los dé en esta vida» (*Moradas* 4, 2, 9).

8. Un día, en la vida de Jesús

Narran los Evangelios que, cada día, Jesús: 1) predicaba, daba testimonio del mensaje del Reino; 2) curaba, intentaba ayudar a todos los oprimidos por el dolor; 3) oraba al Padre, en ratos largos de silencio y a solas. La contemplación de la actuación pública de Jesús comienza por la consideración de lo que Él hacía cada uno de los días de su itinerancia por el territorio de Palestina.

A. Santa Teresa se admira de que Jesucristo se deje «mirar» y «acompañar» por nosotros y de que la compañía nuestra le pueda consolar, estimulán-

dole este hecho para querer «imitar» a Jesús en todo: «por donde fuereis, tengo que ir; por donde pasareis, tengo de pasar».

37 Relación con el Señor, deseo de imitarle: «¡Oh Señor del mundo, verdadero Esposo mío! (le podéis vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con él ...): ¿tan necesitado estás, Señor y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro

semblante que os habéis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan sólo los ángeles y que aún no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he (=tengo) vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Señor; por donde fuereis» (*Camino de Perfección* 26, 6).

QUINTO DÍA

9. Exigencias del seguimiento de Jesús [149-156 y 164-168]

Los Ejercicios intentan contrastar la tendencia a la incoherencia y a la tibieza que es habitual en los seguidores de Jesús con dos grandes momentos: 1) la parábola de los tres binarios de hombres, para abrazar el mejor, y 2) la consideración de las tres maneras de humildad, los tres posibles grados de amor a Dios existentes en los humanos. Son los dos grandes referentes que el itinerario ignaciano pone para la realización de la elección de estado o la reforma de vida del ejercitante.

A. Santa Teresa expresa muy claramente el deseo de «emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir» de la propia persona; esto es, de

pasar por todos sufrimientos que Jesús tuvo: «se quejan estas almas a Su Majestad cuando no se les ofrece en qué padecer». Hasta los sufrimientos de los mártires le parecen poco, teniendo en cuenta el deseo que tiene de pasar por donde Jesucristo pasó.

38 Deseos de emplearse en Dios: «¡Oh, cuando el alma torna ya del todo en sí (después de una intervención extraordinaria de Dios en la oración), qué es (=cuánta es) la confusión que le queda y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos como quedan di-

chos, ¿qué será de una merced tan grande como ésta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia, grandísimos; y no hace mucho en hacerla (=no hace en realidad mucha penitencia), porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace y ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor, es fácil, y así se quejan estas almas a Su Majestad cuando no se les ofrece en qué padecer» (*Moradas* 6, 4, 15).

10. Jesús interpela a los discípulos

En el centro de su vida pública, después de la crisis experimentada en la Galilea que en general le había recibido bien y antes de iniciar el camino a la Jerusalén que le iba a condenar, Jesús interpela a los discípulos con la gran pregunta —¿quién decís que soy yo? ¿Quién soy yo en realidad para vosotros?—, que todavía sigue interpelando a los que pretenden seguir a Jesús.

A. Santa Teresa habla de «tratar a vueltas de sí con Dios», de tratar con Dios a vueltas de sí o por delante de uno mismo, de poner a Dios por encima de los propios intereses. Dice que no se sale del temor interior, de la pusilanimidad o de la cobardía —actitudes defectuosas que ella llama *cieno*— cuando se mantiene la dependencia de los intereses más personales o rastreros, el apego a «la miseria de nuestra tierra». Para

hacer comprensible esta actitud pone diversos ejemplos de dependencia de circunstancias meramente terrenas: si me miran o no me miran, si tendré problemas o será peor o mejor considerado por la elección de un determinado camino, etc. También previene de caer en actitudes maximalistas, de pretender ponerse por delante de los demás buscando el quedar bien y no el seguimiento más radical de Jesucristo, «si me tendrán por mejor si no voy por el camino de todos». La Santa deja esto muy claro con una frase muy expresiva de su tan humano y constante sentido común: «no son buenos los extremos aunque sea en virtud».

39 Valorar a Dios, nos mejora: «si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente», porque «nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando a vueltas de sí con Dios» (*Moradas* 1, 2, 10).

40 Se siente mal, el que no está con Dios o no valora a Dios sobre todo: «Metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca la corriente saldrá del cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía: de mirar si me miran, no me miran; si, yendo por este camino, me sucederá mal; si osaré comenzar aquella obra; si será soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración; si me tendrán por mejor si no voy por el camino de todos; que no son buenos los extremos aunque sea en virtud» (*Moradas* 1, 2, 10).

TERCERA SEMANA: «MIRAR LO QUE COSTÓ A NUESTRO ESPOSO EL AMOR QUE NOS TUVO»

SEXTO DÍA

11. Incomprensión de los judíos y enfrentamientos progresivos

La condena a muerte de Jesús por los jerarcas de su pueblo no se improvisa en el último momento, sino que se va fraguando a lo largo de toda su actuación pública. Las opiniones y los comportamientos de Jesús son progresivamente mal comprendidos por las autoridades judías, cada vez más celosas además por la buena acogida que el pueblo prestaba a su persona.

A. La aproximación a estos momentos de la vida de Jesús la expresa Santa Teresa diciendo que también en las situaciones personales de aflicción, en los momentos de tensión —los que ella llama «los tiempos de guerras y de trabajos y fatigas»— se puede mantener simultáneamente la paz interior. Dice que explicar que «hay trabajos y penas

y que el alma se mantiene en paz» es «cosa dificultosa». Por ello —dice— «quiero ponerlos una comparación o dos». La comparación que pone está sacada de su concepción general de las moradas. Existen situaciones, las moradas primeras, en las que las aflicciones se dejan mucho sentir, las «fieras ponzoñosas» y las «muchas baraúndas» —dice— «alborotan y quitan la paz»; pero en la última morada, cuando el Señor se hace intensamente presente, «las pasiones están ya vencidas» y las dificultades no hacen imposible el disfrute de la paz; pone también la comparación de que, en el cuerpo, la cabeza se puede mantener tranquila aunque en el resto del cuerpo se sientan dolores. La existencia de dificultades no tiene que ser tan imperiosa como para eliminar la paz interior: Jesucristo, de esta forma, consiguió

mantener la paz interior, a pesar de que las dificultades fueron progresivamente creciendo hasta conducirlo incluso hasta la muerte.

- 41** Paz en la aflicción: «No se entiende que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz; [...] no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas [...] mas son de manera que no se quita de su paz y de su puesto; [...] decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa [...]. Quiéroos poner una comparación o dos: Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto. Así acá, aunque en estas otras moradas anden muchas baraúndas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquella (otra morada, y se siente forzado a salir de allí): las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que le alboroten y quiten la paz, porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que (las baraúndas y las fieras ponzoñosas) han miedo de estar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo; mas si la cabeza está sana, no porque duele el cuerpo, dolerá la cabeza [...]. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras. Pensad lo que quisiereis, ello es verdad lo que he dicho» (*Moradas* 7, 2, 10-11).

12. Jesús se acerca a su final [190-203 y 289-290]

El momento de la Última Cena es considerado por San Ignacio en los Ejercicios como el pórtico a toda la Pasión de Jesús.

A. Santa Teresa evoca la escena de la Cena, como ilustrativa de que su deseo de ayudar a la salvación de todos supera el rechazo a los males que se le vienen encima. Teniendo en cuenta el mandamiento del amor, formalizado explícitamente en la última Cena, la Santa invita al amor concreto a las personas más cercanas, a las hermanas —«forzad vuestra voluntad para que se haga en todo la voluntad de las hermanas», «olvidar vuestro bien por el suyo»—, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que «por librarnos de la muerte, murió una muerte tan penosa como muerte de cruz».

- 42** Ver venir la muerte: «Veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí para que esta alma ya se conozca por suya [...] ¿Quién más debía querer salir de esta vida? Y así lo dijo Su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado [...] Pues ¿cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habéis de morir tan penosa y espantosa? No, porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas sobrepuja sin comparación a esas penas; y las muy grandísimas que he padecido y padezco, después de que estoy en el mundo, son bastantes para no tener ésas en nada en su comparación» (*Moradas* 5, 2, 13).

43 Ofrecimiento costoso por los demás: «Pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo y dejad hacer a Su Majestad, que Él os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis, en todo lo que pudiereis, esto; y forzad vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis la de vuestro derecho, u olvidar

vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural; y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo, cuando se ofreciese. No penséis que no ha de costar algo, y que os lo habéis de encontrar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz» (*Moradas* 5, 3, 12).

SÉPTIMO DÍA

13. Tribunal judío y tribunal romano [208 y 291-296]

Los Ejercicios contemplan la Pasión de Jesús de una manera muy dinámica: del huerto a la casa de Anás; de la casa de Anás a la de Caifás; de la de Caifás a la de Pilato; de la de Pilato a la de Herodes; de Herodes a Pilato; de la casa de Pilato hasta ser puesto en cruz. Es una invitación a contemplar muy detenidamente todo el sufrimiento de Jesús en su *Via Crucis*.

A. La Pasión manifiesta al gran amor que Jesucristo nos tuvo:

44 Amor del Esposo: «Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz» (*Moradas* 5, 3, 12).

B. Santa Teresa vuelve muchas veces en sus escritos a las escenas de la Pasión:

45 Los ojos en el Crucificado: «Poned los ojos en el Crucificado, y se os hará todo poco» (*Moradas* 7, 4, 8).

C. Después de «discurrir» por distintos momentos de la Pasión, resume que la meditación sobre estas escenas.

46 Admirable oración. «Es muy admirable y muy meritoria oración» (*Moradas* 6, 7, 10).

D. Lo que recomienda más concretamente es *mirar* a estas escenas, detenerse en la «mirada» a todo lo que Jesús pasó en ellas, teniendo en cuenta que Jesús sufre por consolarnos a nosotros:

47 Jesús en la Pasión: «olvidará sus dolores por consolar los vuestros» y que los nuestros se transformarán si «volvemos la cabeza a mirarle» (*Camino de Perfección* 26, 5).

48 Repaso de la Pasión: «Discurrir mucho con el entendimiento de esta manera: comenzaremos a pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante a los misterios de toda su gloriosa vida; o comenzamos en la oración del Huerto, y no para el entendimiento hasta que está puesto en la cruz; o tomamos un paso de la Pasión, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él y que sentir, así de la traición de Judas, como de la huida de los apóstoles y todo lo demás, y es muy admirable y muy meritoria oración» (*Moradas* 6, 7, 10).

49 Mirar a Jesús sufriendo: «Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto: qué aflicción tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dice y se queja de ella. O miradle atado a la Columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama; tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanta

soledad: que el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban hartar el huelgo. Miraros ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vayáis vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle» (*Camino de Perfección* 26, 5).

14. Crucifixión y muerte de Jesús [208 y 296-297]

El Calvario, con la contemplación de la crucifixión y la muerte de Jesús, no puede faltar en el seguimiento de la Pasión del Señor.

A. Santa Teresa insiste en que tenemos que acompañar a Jesús en su sufrimiento, «tomar de aquella cruz» e intentar llegar a experimentar el sufrimiento que él tuvo, sabiendo que esto nos producirá a nosotros consuelo:

50 Saldréis consoladas: «por mucho que los queráis sentir, saldréis consoladas de ellos, porque veréis son cosa de burla (vuestros sufrimientos) comparados a los del Señor» (*Camino de Perfección* 26, 7).

B. Concreta además que el acompañamiento a Jesús en su sufrimiento debe conducir a acompañar el sufrimiento de las personas más cercanas, las religiosas, en el servicio a las hermanas de la propia Comunidad:

51 Obras: «demostrar con obras que se le quiere seguir en el ser-

vicio a las hermanas» (*Moradas* 7, 4, 8).

- 52** Ayudar al Señor en la Pasión: «Tomad, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada que os atropellen los judíos, porque Él no vaya con tanto trabajo; no hagáis caso de lo que os dijeren; haceos sordas a las murmuraciones; tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Mirar mucho el cansancio con que va y las ventajas que hace su trabajo a lo que vos padecéis. Por grandes que los queráis pintar y por mucho que los queráis sentir, saldréis consoladas de ellos,

porque veréis son cosa de burla comparados a los del Señor» (*Camino de Perfección* 26, 7).

- 53** Mirar al Crucificado y seguirlo en el servicio a los demás: «Poned los ojos en el Crucificado, y se os hará todo poco [...]. Mirar al Crucificado llevar el hierro de la cruz, ofrecérsele como esclavo y demostrar con obras que se le quiere seguir en el servicio a las hermanas [...], todo esto equivale a llevar buenos sentimientos, procurar ser la menor de todas y esclavas de todas, mirando cómo o por dónde las podéis hacer placer y servir» (*Moradas* 7, 4, 8).

CUARTA SEMANA: «ESTAR CON ÉL DESPUÉS DE RESUCITADO»

OCTAVO DÍA

15. Sepultura y resurrección

Jesús con su Madre [298-299]

El único momento de los Ejercicios en el que aparece un cierto rasgo de humor en San Ignacio es cuando, al empezar a referir las apariciones de Jesús resucitado, afirma «primero apareció a la Virgen María, lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho en decir que apareció a tantos otros, porque la Escritura supone que tenemos entendimiento».

A. Santa Teresa habla de Jesús ya resucitado, cercano para ella en la Eucaristía, de una forma muy personal y experimental: «buen amigo presente, [...] buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer [...]. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero».

54 Estar con Él, después de resucitado: «Pues si todas veces (=siempre) la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con Él después de resucitado, pues tan cerca lo tenemos en el Sacramento, a donde ya está glorificado? [...] Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. [...] Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo

verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita (Mt 3,17). Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos» (*Vida* 22, 6).

B. Para Santa Teresa, Jesús resucitado está ya donde «ninguna cosa puede dar pena», como estamos llamados a estar también nosotros algún día [...].

55 Donde ninguna cosa puede dar pena: «Os parecerá, hermanas, que a estas almas que el Señor se comunica tan particularmente [...] estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño, porque el dolor de los pecados crece más mientras más se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mí que hasta que estemos donde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitará» (*Moradas* 7, 5, 1).

Apariciones de Jesús [300-311]

En contraste con la corta selección de escenas de la vida pública de Jesús realizada por el Libro de los Ejercicios, las apariciones de Jesús resucitado ofrecidas en el Libro para su contemplación en la Cuarta Semana son ab-

solutamente todas las referidas por los cuatro Evangelios.

A. La bellísima imagen de todo el proceso de producción de la seda, explicada por Santa Teresa en muchos lugares de las *Moradas*, puede también aplicarse para entender mejor la resurrección de Jesucristo:

56 Explicación de la comparación.

«Teresa advierte cómo se da ese proceso: primero, nace el gusano de seda de una simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños. Luego se encierra ya crecido en su propio capullo con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados donde se encierran [...] la casa donde ha de morir. Finalmente y tras su muerte, el capullo se rompe y surge una mariposa blanca muy graciosa [...]. El símbolo de la mariposa es en la espiritualidad teresiana polivalente. No tiene sólo esta connotación inmediata de la transformación espiritual que nos hace renacer en el misterio pascual. También y ante todo es un símbolo abierto que en las últimas moradas significará tránsito hacia una etapa que promete aún más, la misma transformación en Cristo» (C. MANCINI Y OTROS, *Como un amigo habla a otro amigo, Símbolos teresianos en diálogo con los Ejercicios ignacianos*, Narcea 2014, p. 132).

B. El carácter polivalente de la imagen permite comprender la máxima

transformación que se produce entre la muerte y la resurrección de Jesucristo.

57 Imagen de la mariposa de seda: «Habréis oído [...] cómo se cría la seda, que sólo El pudo hacer semejante invención: cómo de una simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y así si algo fuere torcido no es mía la culpa), con el calor, en comenzando a haber hojas en los morales, comienza esta simiente a vivir (puesto que, hasta que hay este mantenimiento del que se sustenta, la simiente está muerta); y con hojas de moral se crían (los gusanos), hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados a donde se encierran. Y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca, muy graciosa. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con que razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razón, como es un gusano y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda?» (*Moradas* 5, 2, 2).

58 Aplicación a la vida espiritual: «Comienza a tener vida este gusano cuando, con el calor del Espíritu Santo, se comienza a

aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios [...]. Crecido este gusano, comienza a labrar la seda y a edificar la casa a donde ha de morir [...]. Pues ¡ea, hijas mías!, prisa a hacer esta labor y a tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis [...]. Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado, y veréis cómo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. [...] Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás: que cuando está en esta oración, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios!, y cual sale una alma de aquí de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios [...]. Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que es la misma que hay acá» (*Moradas* 5, 2, 2-7).

59 Alas para volar. «Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco a poco tejer el capucho; hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso?» (*Moradas* 5, 2, 8).

C. La transformación producida en el alma le hace desear sólo los goces producidos por el Esposo, que se manifiesta de unas maneras tan inefables que la Santa no logra saber expresar:

- 60** Goces del Esposo: «Comencemos ahora a tratar de la manera con que se ha con ella el Esposo y cómo antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré a decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre» (*Moradas*, 6, 2, 1).

D. Cuando Dios se le manifiesta en su interior, el alma experimenta como «si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor», que la que la tiene no está capacitada ni siquiera para mirarla, «no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos». Intenta explicar Santa Teresa:

- 61** «Así acaece acá: cuando nuestro Señor es servido de regalar más a esta alma, muéstrale claramente su Sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o después de resucitado. Y aunque es con tanta presteza que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea a donde para sin fin la pueda gozar» (*Moradas* 6, 9, 2-3).

16. Contemplación para alcanzar amor

Durante todos los Ejercicios, el uso de la palabra amor no es muy frecuente (diez veces en todo lo que antecede, según el índice alfabético de Dalmases, y casi siempre no refiriéndose al amor a Dios), pero, al final, el último ejercicio está dedicado a la *Contemplación para alcanzar amor*. La razón probablemente está en que, como en este pasaje se afirma directamente: «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras». Esta contemplación sirve de puente entre los Ejercicios y el tiempo posterior, establece los cauces para encontrar a Dios más allá del tiempo de Ejercicios.

A. La alusión al amor es muy frecuente en todos los escritos de Santa Teresa. En la oración, lo que importa no es pensar mucho, sino amar mucho, sentir y practicar el amor a Dios. Y como San Ignacio, la Santa pone también el amor más en las obras que en las palabras. El *internamente reconociendo*, también es un tema muy propio de los escritos de Santa Teresa. En general, el planteamiento de la *Contemplación para alcanzar amor* coincide mucho con la fórmula teresiana de entender la relación con Dios y con las criaturas.

- 62** Amar, más allá de los gustos, en las obras: «no está la perfección en los gustos, sino en quien ama más; y el premio lo mismo, en quien mejor obrare con justicia y verdad» (*Moradas* 3, 2, 10).

- 63** Lo importante es amar: «para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que

deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced» (*Moradas* 4, 1, 7).

- 64** En qué está el amor: «Quiero decir aquí que, para aprovechar mucho en este camino y para subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos,

no ofenderle y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido» (*Moradas* 4, 1, 7)

- 65** El amor se pone en las obras: «Para esto es la oración, hijas mías, de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras...» (*Moradas* 7, 4, 6).
- 66** Eternamente reconociendo tanto bien recibido: «Todo le cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas» (*Moradas* 5, 2, 8).

CONCLUSIÓN

Como queda claro tras la larga exposición de los textos anteriores, los escritos de Santa Teresa recogen mucho de lo que está contenido en el itinerario de los Ejercicios de San Ignacio. Aunque la Santa mantuvo siempre una saludable independencia espiritual y aunque su relación fundamental era con las tradiciones carmelitanas, el mucho trato que tuvo también con sus confesores jesuitas y, sobre todo, el enraizamiento común en la persona de Jesucristo, le dejó un poso y una base de coincidencias con el pensamiento ignaciano, que explica que muchos textos de sus escritos parezcan casi un comentario expreso de los distintos pasajes de los Ejercicios. Aunque, según los expertos y como ya quedó indicado en la presentación, no parece que llegase a hacer personalmente los Ejercicios, su espiritualidad coincide en muchos aspectos con la ignaciana.

Su primer biógrafo Francisco de Ribera señala varios aspectos en los que hay un acercamiento mayor entre ambas espiritualidades: la lucha contra las afecciones desordenadas, la unión de oración y mortificación, la consideración de la Humanidad de Cristo y el discernimiento espiritual. Basado en estos planteamientos comunes, el P. Ignacio Iglesias, en el artículo ya citado en la presentación, estudia particularmente tres capítulos de coincidencias: el primado de la oración, la Cristología y la espiritualidad de la misión.

El V Centenario del nacimiento de Santa Teresa nos brinda ocasión de centrarnos de nuevo en sus escritos, de volvernos hacia su riquísima personalidad, para salir de nuevo henchidos de su espiritualidad y de su envidiable humanidad. Desde el ángulo de mira ignaciano, desde la espiritualidad que brota de los Ejercicios, acudimos a Santa Teresa para salir de nuevo enriquecidos pues nos proporciona un espléndido acompañamiento para los Ejercicios de San Ignacio.

MATERIAS IGNACIANAS

TEXTOS TERESIANOS

Presentación

Introducción a los Ejercicios

A01 - B02 - C03

PRIMERA SEMANA: «Se acuerde que está delante de Dios y quién es este Dios»

PRIMER DÍA

1. Situar bien ante Dios: Principio y Fundamento [23]

A04 - B05 - C06 - D07 - E08 - F09 - G10

2. Situar mal ante Dios: Pecado [45-53] y [55-61]

A11 - B12 - C13 - D14 - E15 - F16-18

SEGUNDA SEMANA: «Estar con Jesús el Señor»

SEGUNDO DÍA

3. Llamamiento de Jesús [91-98 y 275]

A19 - B20 - C21 - D22 - E23 - F24 - G25

4. Encarnación [101-1091]

A26-28

TERCER DÍA

5. La vida de Jesús en Nazaret [271]

A29

6. Bautismo en el Jordán [158 y 273]

A30

CUARTO DÍA

7. Tentaciones de Jesús: Dos Banderas [274 y 136-147]

A31 - B32-34 - C35 - D36

8. Un día, en la vida de Jesús

A37

QUINTO DÍA

9. Exigencias del seguimiento de Jesús

A38

10. Jesús interpela a los discípulos

A39-40

TERCERA SEMANA: «Mirar lo que costó a nuestro esposo el amor que nos tuvo»

SEXTO DÍA

11. Incomprensión de los judíos y enfrentamientos
progresivos

A41

12. Jesús se acerca a su final [190-203 y 289-290]

A42-43

SÉPTIMO DÍA

13. Tribunal judío y tribunal romano [208 y 291-296]

A44 - B45 - C46 - D47-49

14. Crucifixión y muerte de Jesús [208 y 296-297]

A50 - B51-53

CUARTA SEMANA: «Estar con Él después de resucitado»

OCTAVO DÍA

15. Sepultura y resurrección

Jesús con su Madre [298-299]

A54 - B55

Apariciones de Jesús [300-311]

A56 - B57-59 - C60 - D61

16. Contemplación para alcanzar amor [300-311]

A62-66

Conclusión

«Ayudar», con este verbo, Ignacio de Loyola expresó modestamente su gran deseo de hacer el bien a los otros.

*Bajo este lema de servicio y sencillez,
la Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES)
ofrece esta serie de materiales ignacianos.*

Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES) **Colección «Ayudar»**

69. L. YLLA - X. MELLONI - J. M. RAMBLA - D. OLLER. ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad? - 70. P. TRIGO. Pedro Claver, esclavo de los esclavos - 71. GLÉNISSON. Una interpretación contemporánea de los Ejercicios de san Ignacio - 72. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (3) - 73. J. MENACHO. «Para que aparezca la divinidad que trabaja en nosotros» - 74. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (4) - 75. C. MARCET. Ignacio de Loyola: un itinerario vital - 76. P. ARRUPÉ. Hombres y mujeres para los demás - 77. L. ESPINA CEPEDA. Ejercicios ignacianos acompañados por santa Teresa

Los títulos de esta colección se pueden descargar de internet a: www.cristianismeijusticia.net/es/eides

La Fundación Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos EIDES a quien los solicita. Si usted desea recibirlos, pídalos a Cristianisme i Justícia

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria 13 - 08010 Barcelona
93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net



[cristianismeijusticia](https://www.facebook.com/cristianismeijusticia)



[cijusticia](https://twitter.com/cijusticia)



[fespinal89](https://www.youtube.com/channel/UC8v33333333333333333333)

www.cristianismeijusticia.net/eides